

Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina

Varios Autores. *Le Monde diplomatique* (comp.)

Buenos Aires, Capital Intelectual, 197 págs.,
ISBN: 978-987-614-339-4

Las publicaciones en torno a la región de Medio Oriente escasean en Argentina, a pesar de que, en la actualidad, esta zona es una de las más estratégicas del planeta. Es por esto que el presente libro debe ser celebrado en tanto proporciona una mirada general acerca de los procesos que convulsionan al mundo árabe desde fines del 2010. Consiste en una compilación y adaptación de los textos presentados por los autores en el Coloquio Internacional homónimo, realizado el 8 y 9 de septiembre del 2011. Que haya tenido lugar en Buenos Aires también es digno de ser festejado.

De los trece autores que sientan sus posiciones, cinco son europeos, cinco sudamericanos y dos de ellos oriundos de la zona tratada: Zeev Sternhell y Dima Khatib, israelí y palestina-siria, respectivamente. El restante es estadounidense. Entre los europeos, dos de ellos son españoles y tres, franceses. Respecto a los sudamericanos, tres son argentinos; uno, venezolano y uno, brasilero. Si hacemos hincapié en las procedencias de los autores es porque entre algunos de ellos y a pesar de que se definen como de izquierda, existe un fuerte tono orientalista, en términos de Edward Said. En efecto, se encuentran en el texto equiparaciones de la modernidad con lo occidental, subrayando el carácter “retrasado” del “mundo árabe” y planteando que la única forma posible de modernización consiste en seguir el camino ya transitado por “Occidente”. Esta última entidad se encuentra en muchos casos (sobre todo, europeos), señalando el camino de la Historia: “Cuando todos (...) lo localizaban en la Edad Media, resulta que el mundo árabe estaba en 1789 o, como sugiere Wallerstein, en la estela de 1968” (Alba Rico: 51). Si se hace esta salvedad es sólo para señalar la necesidad de una lectura atenta. Cabe destacar, por otra parte, las palabras de Pedro Brieger: “La revolución árabe no debe hablar en el lenguaje de Occidente aunque puede utilizar el lenguaje del universalismo sobre las bases de sociedades musulmanas pluralistas”.

El libro propone una amplia variedad de perspectivas que tratan, desde las cuestiones geopolíticas y sistémicas que funcionaron como marco de las revueltas

(se destacan a propósito los textos de Bernard Cassen, Santiago Alba Rico, John G. Mason e Ignacio Ramonet), las situaciones internas y externas de los países por ellas golpeados (Dima Khatib y Zeev Sternhall), la posición de los países “progresistas” de América Latina sobre todo en torno a la intervención en Libia (Khatchik DerGhougassian, Luis Britto García, Elizabeth Carvalho y Sami Naïr), hasta disquisiciones acerca de la conveniencia de poner a los acontecimientos el nombre de “revueltas” o “revoluciones” (Pedro Brieger) y el rol jugado por las nuevas tecnologías en las movilizaciones (Gustavo Sierra). Fundamentalmente, los artículos se centran en Egipto, en Túnez y en Libia. Dima Khatib hace también un excelente y somero repaso de las movilizaciones en Yemen, Siria y Bahrein.

Tal como lo indica el título, la mayoría de los autores definen a los movimientos populares que sacuden al mundo árabe como revoluciones. Es Pedro Brieger el encargado de indagar en torno a las diferencias conceptuales entre ese vocablo y el de “revuelta”. También la mayoría de los autores coincide en afirmar que se trata de revoluciones espontáneas y sin liderazgo ni plan definido, lo cual, a criterio de muchos, dificulta la transición. Tanto Naïr como Ramonet las caracterizan como revoluciones democráticas. Y esto se encuentra ligado a las demandas que los autores identifican, pues si bien entienden por democracia cosas distintas, muchos de ellos coinciden que de eso se trata. Khatib amplía aún más la referencia de las demandas y habla de una abstracta libertad. Alba Rico realiza una interesante distinción entre dos demandas presentes en los movimientos árabes. Por un lado, una demanda de objetos “sin equivalentes” de intercambio, como ser democracia, justicia y soberanía; por otro lado, una demanda de objetos homologados por el mercado internacional, es decir, un reclamo de acceso a las mercancías producidas por Occidente.

Respecto a los elementos que posibilitaron el desarrollo de las revoluciones, algunos autores las sitúan en un contexto más amplio, signado por crisis de varios tipos cuya solución se encuentra dificultada por la hegemonía del neoliberalismo como modelo social, político y económico que implica la desaparición progresiva de toda intervención pública (Cassen, Ramonet). Alba Rico habla, en cambio, de una crisis del capitalismo global. En cuanto a las causas más específicas, el modelo neoliberal es señalado como una de las más importantes por algunos de los autores. DerGhougassian establece una comparación entre las crisis que afectaron a América Latina en los años 2001-2003 y las revoluciones árabes del 2011. Por su parte, Alba Rico habla de la liberalización de la economía y de la privatización del sector público como una de las causas principales. Otro elemento ligado al primero que es presentado como causante es lo que Conesa denomina revolución demográfica. Esta revolución, ligada a los mecanismos neoliberales, tuvo como resultado, en términos de Alba Rico, una población joven educada excedentaria. La cuestión demográfica es también resaltada por DerGhougassian y Naïr. Estos dos autores y Alba Rico colocan como causa también fundamental la cerrazón de los regímenes políticos y sus prácticas represivas. Conesa identifica, además, como causante de las revoluciones, la revolución en los medios de comunicación.

En efecto, muchos autores se detienen a reflexionar acerca de la participación de internet en los levantamientos. Tres de ellos coinciden en darle un lugar importante. De esta manera, Conesa propone que una de sus causas radica en la revolución cultural que supuso el desarrollo y despliegue de redes sociales y de medios de comunicación como *Al-Jazeera*. La cadena de noticias de origen qatarí también tiene un rol destacado en el texto de Brieger. Sierra da cuenta de las diferencias en los accesos a internet entre las poblaciones de los distintos países y concluye que, si bien internet ha jugado un rol importante en los movimientos, también pueden funcionar como arma de distracción. Khatib desacuerda con estas miradas, ya que, según sostiene, pocos habitantes del mundo árabe tienen acceso a tales tecnologías.

Todos los autores coinciden en destacar las influencias extranjeras en las revoluciones y en los resultados de éstas. Respecto a las potencias occidentales, Alba Rico señala que se corre el riesgo de que jueguen el papel de la contrarrevolución que, para Khatib, lo constituye sobre todo Arabia Saudita. Específicamente, se habla del rol de Estados Unidos, sobre todo en el caso de Libia. Mason y Naïr coinciden en que la intervención en el país norafricano supuso un campo de experimentación para la nueva estrategia de la OTAN y para el nuevo comando norteamericano en África, AFRICOM. En el punto de la intervención en Libia se produce un claro contrapunto entre los intelectuales europeos y los latinoamericanos. Mientras los primeros la defienden como un “mal necesario”, los segundos la atacan, defendiendo sobre todo el principio de no intervención. De este debate da cuenta Carvalho, señalando que mientras los intelectuales europeos ponen mayor atención a cuestiones morales y principistas, los latinoamericanos hacen lo propio con las cuestiones geopolíticas. Sternhell, por su parte, se detiene en el impacto de las revoluciones en Israel.

En síntesis, se trata de un libro bastante completo y que tiene en su seno discusiones interesantes. Tal vez la crítica que cabría hacerle tiene que ver con su propio formato: los artículos no son de más de 15 páginas cada uno, lo que impide profundizar en procesos sumamente complejos. De todas formas, el lector podrá encontrar aquí un buen pantallazo general, desde variadas perspectivas, de las revoluciones árabes y sus causas e impactos mundiales.

Mariela Cuadro

Coordinadora

Departamento de Medio Oriente

CONICET - IRI - UNLP